

los Patriarcas los disfrutamos nosotros. Adoremos á este Dios recién nacido que viene á obrar en nosotros mediante su gracia transformaciones análogas á las que ha obrado en el universo.

PUNTO SEGUNDO.—*Venida espiritual de Jesucristo á las almas para santificarlas y salvarlas.*—Viene á transformarnos en El de tal suerte que no vivamos ya nuestra vida, sino la suya. Durante el Adviento Jesús llama con más instancia á la puerta de nuestro corazón. Quiere vivir en los justos, dándoles acrecentamiento de la vida interior, en los tibios haciéndolos salir de su sueño, en los pecadores cuya perdición no quiere sino su salvación.

PUNTO TERCERO.—*Ultima venida de Jesucristo al mundo para juzgarnos.*—Durante estas cuatro semanas la Iglesia emplea todos los esfuerzos de su celo para disponernos á recibir bien á nuestro libertador..... y domina las conciencias con los terrores del juicio universal. Ella nos dice: elegid ó la misericordia ó la justicia, ó el Cordero lleno de mansedumbre que viene á quitar los pecados del mundo ó el león temible que viene á castigarnos severamente. Tomad la resolución de pasar este santo tiempo conforme á las intenciones de la Iglesia, á las necesidades de vuestras almas y á la salvación de vuestro cuerpo.

## MEDITACIÓN II

### SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

*Predicación de S. Juan Bautista.—Sus disposiciones*

Todo Sacerdote fiel á su misión es precursor de Jesucristo. Hay derechos para aplicarle estas palabras: *Propheta Altissimi vocaberis, praebis enim ante faciem Domini, parare vias ejus*: (1) «El Salvador envió á sus apóstoles á todas las ciudades, á todos los lugares á donde había de venir El mismo» (2). Por-

(1) Luc., I, 79.

(2) *In omnem civitatem et locum quo erat ipse venturus.* (Luc., X, 1.)

que dice San Gregorio: *Prædicatores suos Dominus sequitur: quia prædicatio prævenit, et tunc ad mentis nostræ habitaculum Dominus venit, quando verba exhortationis præcurrunt* (1). Por la predicación, pues, precedemos á Jesucristo para prepararle los caminos. San Juan Bautista nos enseña con su ejemplo como debemos nosotros disponernos á este noble y divino ministerio y con que celo debemos cumplirlo. Meditemos hoy sobre las disposiciones que exigen y señalemos tres principales en que brilló aquel santo Predicador:

- I. Recogimiento habitual y oración.
- II. Dependencia perfecta del espíritu de Dios.
- III. Vida penitente y mortificada.

### PUNTO I

**San Juan Bautista se preparaba para predicar con la oración y el recogimiento**

Estuvo retirado en la soledad desde la edad más tierna; allí permanece largo tiempo solo, con Dios sólo, entrando con El en las más íntimas comunicaciones; y este hábito de recogimiento y de santa conversación con el Señor no lo perderá jamás en el ejercicio del ministerio.

No hay momentos más útilmente empleados para la salvación de las almas que aquellos que á juicio de los hombres superficiales parecen perdidos para el apostolado. ¿Qué hace aquel buen Pastor en su oratorio durante esas horas de silencio y de oración en las que parece que se olvida que tiene todo un pueblo que salvar? Lo que hacía San Juan Bautista en el desierto. Estudia las voluntades de Dios y prepara el propio corazón..... hace provisión de aquel espíritu de fe, de caridad ardiente, de humildad, de paciencia..... tan necesario al varón apostólico. Se-

(1) Hom. 17 in Evang.

ejercita en las prácticas de las virtudes, de las que bien pronto deberá dar lecciones y ejemplos.

Es deplorable que en los púlpitos cristianos y en los sermones que desde ellos se pronuncian se encuentra menos la palabra de Dios que la del hombre..... pero ¿qué mucho si los predicadores no saben ni hablar con Dios ni escucharlo en la oración? *Prius aurem cordis aperiatur voci Creatoris, et postmodum os sui corporis aperiatur auribus plebis* (1). Así han hecho todos aquellos pescadores de hombres que han arrojado con éxito la red de la divina palabra. El mismo Jesucristo declaró que no enseñaba al mundo otra cosa que lo que había aprendido de su Padre: *Quæ audivi ab eo, hæc loquor in mundo* (2). ¡Qué fría es la predicación que no va enchida con el aliento sagrado del Espíritu Santo! Olvidamos demasiado, Señor, cual es vuestra parte y cual es la nuestra en la obra de la santificación de las almas: *nos loquimur foris*, dice S. Agustín. He aquí todo lo que podemos hacer; á Dios corresponde abrir la inteligencia y obrar sobre el corazón: *Ipse intellectum aperit, ipse terret, ipse movet, ipse ædificat*. Atraigamos pues á Dios sobre nosotros por la oración y seamos dóciles á sus inspiraciones.

## PUNTO II

San Juan Bautista se deja conducir en todo por el Espíritu Santo

Durante treinta años se priva del consuelo de ver á Aquel cuya presencia la había hecho saltar de alegría en el seno de su madre; y aún ahora rehusará

(1) S. Greg. in *Ezechiel.*, l. 1. El aprovechamiento de los oyentes, dice el padre Luis Lalleman, depende especialmente de la virtud del predicador y de su unión con Dios que puede darle en un cuarto de hora de oración más pensamientos y pensamientos más aprobados para mover los corazones que no se encontrarían en un estudio prolongado durante un año. (*Doct. spirit.*)

(2) Joan., VIII, 26.

la dicha de vivir en su compañía con los apóstoles. ¡Cuánta dulzura sin embargo no habría encontrado en las expansiones de aquella divina amistad! Pero el Señor le pide este sacrificio y El lo hace. Para comprender el mérito de este basta recordar que aún antes de su nacimiento estaba ya impaciente por anunciar al Mesías según expone San Juan Crisóstomo (1). Mas como este deseo era hijo de su amor debió crecer continuamente durante su continuada y santa soledad; en ella permanece hasta que Dios le hace conocer que ha llegado el tiempo de manifestarsele: *Erat in desertis usque in diem ostensionis suæ ad Israël* (2). No acelera el momento, pero desde que se le anuncia no se detiene: *Factum est verbum Domini super Joannem..... Et venit in omnem regionem Jordanis, prædicans baptismum pœnitentiæ* (3). Va á donde el Espíritu de Dios le envía; predica lo que el mismo Espíritu quiere que predique; el tiempo, el lugar, la materia, la forma de su predicación todo está regulado por aquel Espíritu divino del que no es sino la voz y dócil instrumento: *Ego vox clamantis in deserto*.

¿Dónde se encuentran predicadores de este modo, ligados por el Espíritu Santo, que se obligan constantemente á seguirle (4), para no hacer ni decir sino lo que El quiere? ¡Cuántos contrarían su acción con humanos respetos y deseos que no están completamente subordinados! (5) ¡Cuántos se dejan gobernar por la naturaleza en un ministerio que no debe tender sino á destruir el reino de la naturaleza para reemplazarlo por el de la gracia!

(1) Lección del 2.º noct., en la fiesta de la Visitación.

(2) Luc., I, 80.

(3) Ibid., III, 2, 3.

(4) *Ecce alligatus ego spiritu, vado in Jerusalem*, (Act., XX, 22.)

(5) Esto retarda más de lo que pudiera ponderarse en el establecimiento del Reino de Dios en nosotros y causa un gran perjuicio al prójimo. (P. Lallenad *Doct. spirit.*)

### PUNTO III

S. Juan Bautista consigue frutos en su predicación con la austeridad y santidad de su vida

Jesús da de él este testimonio en presencia de la multitud que le ha visto con admiración y oído con fruto: «¿Qué váis á ver en el desierto? ¿Un hombre vano, ligero, semejante á la caña agitada por el viento? ¿Un hombre vestido con molicie, amante de las dulzuras de la vida, esclavo de su cuerpo y sus sentidos? Jamás dejaríais vuestras moradas para ir á escuchar semejante predicador; imposible que os hubiese inspirado pensamientos tan saludables. Lo que os ha traído y subyugado á este nuevo profeta es su eminente santidad que habéis reconocido con justa razón: no en los éxtasis ó en el don de los milagros sino en el desprecio de todo lo que el mundo estima, en estar muerto á sí mismo, en la crucifixión de la carne y su concupiscencia».....

La vida penitente y mortificada en un Apóstol, he aquí su elocuencia. Ella en efecto obra igualmente sobre Dios y sobre los hombres; porque es preciso, dice Bossuet, hablar al Cielo para que la tierra se persuada, puesto que del Cielo es de donde viene la gracia que cambia los corazones y triunfa de las voluntades rebeldes: ahora bien ¿hay algo que mueva más el corazón de Dios y le incline más eficazmente á tener misericordia de los pecadores que la caridad de su ministro tomando sobre sí una parte de la pena que merecen los pecados de aquellos?

Ahora veo, Señor, porque los obreros que cultivan el campo de vuestra Iglesia aunque colocados en apariencia en las mismas condiciones obtienen resultados tan diferentes: algunos cogen casi sin haber sembrado; la mayor parte siembra siempre y no coge jamás. La semilla es la misma; siempre es vuestra

(1) Hebr., IV, 12.

sagrada palabra eficaz por estar llena de vida (1). Pero al paso que los Sacerdotes tibios esterilizan su acción con su vida disipada, toda humana y sensual, Vos la hacéis fecunda en la boca de aquellos buenos Sacerdotes que nada rehusan á vuestra gracia, sacrificándose por vuestra gloria en la santificación de sus hermanos. ¿De qué modo me he preparado hasta hoy para hablar en vuestro nombre y ser vuestro órgano? ¿Estoy ya plenamente convencido que si toda la belleza de la hija de Sión viene de su interior todo el poder de vuestro embajador procede de su unión con Dios? ¿Cuál ha sido mi dependencia de vuestro Espíritu? ¿Qué penitencia he hecho yo para aplacar vuestra justicia y atraer las bendiciones de vuestro amor sobre aquellos á quienes he anunciado vuestros oráculos? ¡Oh Jesús mío! Venid, pues, cuando yo deba predicar sobre mi corazón para pasar de aquí á mis labios á fin de que yo publique digna y útilmente vuestro santo Evangelio: *Domínus sit in corde meo et in labiis meis, ut digne et competenter annuntiem evangelium. Amen.*

### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—S. Juan Bautista se prepara para predicar con el recogimiento y la oración.—Desde la más tierna edad se retira al desierto. No hay tiempo mejor empleado para el ministerio evangélico que aquel en que se prepara su fruto con el recogimiento y la oración: *Nos loquimur foris*; á Dios sólo toca abrir la inteligencia y obrar sobre el corazón. Atraigamos á Dios sobre nosotros y sigamos dócilmente sus inspiraciones.

PUNTO SEGUNDO.—S. Juan Bautista se deja conducir en todo por el Espíritu Santo en el ministerio de la predicación.—No comienza su santa obra antes del tiempo señalado por Dios; pero desde que se le anuncia, no la difiere. Va donde el Espíritu de Dios le envía, predica lo que el mismo Espíritu quiere.

(1) Hebr., IV, 12.

que predique. ¡Cuántos predicadores contrarían su acción con respetos humanos en vez de secundarlos!

PUNTO TERCERO.—S. Juan Bautista consigue con su santidad el éxito de su predicación.—«¿Qué váis á ver en el desierto? ¿A un hombre vano y ligero, á un hombre amigo de sus comodidades é inmortificado?» Lo que atrae y subyuga en el ministro del Señor es su espíritu de penitencia y santidad.

El mismo día: otra meditación.—*Confianza en Dios* (T. III, p. 324.)

### MEDITACIÓN III

#### TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

*Continuación de la predicación de San Juan Bautista*

- I. Materia que trata.
- II. Celo que despliega.

#### PUNTO I

Materia de la predicación de San Juan Bautista

Se puede resumir en dos palabras: hacer penitencia é ir á Jesucristo.

1.º Hacer penitencia. El Santo Precursor nos muestra la necesidad de ella, determina sus cualidades y combate las dilaciones.

¿Cómo evitarán la cólera del Señor los culpables si no se esfuerzan en aplacarla? *Quis ostendit vobis fugere a ventura ira?* (1) ¿Cómo evadirán la severidad de su juicio, el rigor de los suplicios que reserva á sus enemigos, si no cesan de ofenderle? Semejante á un solícito labrador, Jesucristo aparecerá un día, aventador en mano, para separar el trigo de la pa-

(1) Luc., III, 7.

ja: *el trigo será trasportado á los graneros del Cielo y la paja arrojada al fuego que no se extinguirá jamás* (1). Es preciso pues hacer penitencia, pero una penitencia real que dé frutos y frutos dignos: *Facite ergo fructus dignos penitentiae*, penitencia completa que destruya la causa del pecado, repare sus efectos, cambie y reforme la conducta del pecador.

Y esta penitencia es tan necesaria que desgraciado de aquel que la difiera; *Jam enim securis ad radicem arborum posita est.....* Este árbol infructuoso va á ser cortado y ¿cuál será su suerte? Después vendrán los dolores, pero será tarde: ¡inútil desesperación! *Omnis arbor non faciens fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* Alma mía, ¿entiendes bien esta palabra, *omnis arbor?* No exceptúa nada, pero si este árbol cultivado con especial solicitud y obligado por esto mismo á dar más frutos y más excelentes, no diese ninguno ó los diese malos, ¿qué castigo no debe esperar?

2.º Al retirar las almas del pecado San Juan Bautista las conduce á Jesucristo; ó mejor dicho, les muestra á este Dios Salvador como el Médico que viene á curar todas las heridas que le ha abierto el pecado y á destruir el mismo pecado: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi* (2). Se sirve de la confianza de los pueblos para conducirlos á Jesucristo, y de la autoridad que le dan sus virtudes para someterlos á la ley de Jesucristo. En toda ocasión da testimonio de su poder supremo, de su generación eterna, de su Divinidad. Le envía á sus discipulos declarándoles que ha visto al Espíritu Santo descender sobre Jesucristo, el cual aun cuando había nacido en el tiempo, sin embargo existía antes que todos los tiempos; que entre su propio bautismo y el de Jesús no hay menor diferencia que entre el agua que no lava sino la superficie y el fuego que

(1) *Congregabit triticum in horreum suum, paleas autem comburet igni inextinguibili.* (Luc., III, 17.)

(2) Joan., I, 29.

penetra y purifica lo interior (1)... ¡Ah! cuán doloroso es ver á este divino Mesías en medio de los hombres, desconocido por aquellos á quienes viene á salvar! (2) Manifestar á Jesucristo, hacerle adorar, hacerle amar; he aquí lo que buscan los santos predicadores: *Prædicamus Christum* (3).

## PUNTO II

Celo de S. Juan Bautista en el ministerio de la predicación

Celo ardiente y enérgico. Si trata de atraer á pecadores endurecidos les dirige terribles amenazas y desmascara sus vicios. Si de impedir ó cortar un escándalo no se contenta con hablar, sino que grita, exclama y apostrofa. Trata sin consideración á los hipócritas y á los soberbios: esto mismo hará después el Maestro á quien precede. Al ver que los fariseos y saduceos se acercan á su bautismo les dice: *Raza de víboras, vosotros que infestáis las almas con el veneno de vuestras falsas interpretaciones y perwersas doctrinas, ¿venís á aprender y conocer el medio de evitar la divina cólera? Haced penitencia.* Esta energía es muchas veces necesaria al predicador evangélico: *Ignitum eloquium tuum vehementer* (4).— *Surrexit Elias propheta quasi ignis, et verbum ipsius quasi facula ardebat* (5).

¡Oh Sacerdote! ¿Son tus sermones tan vivos y penetrantes? ¿Abren en el corazón esas venturosas heridas que traen la conversión? ¿Es aguijón que pica, fuego que quema, clavo que penetra hasta lo más hondo?... El celo que no es otra cosa que el

(1) *Et ego vidi, et testimonium perhibui quia hic est Filius Dei.* (Joan., I, 34.)—*Ego quidem aqua baptizo vos: veniet autem fortior me...; ipse vos baptizabit in Spiritu sancto et igni.* (Luc., III, 16).

(2) *Medius vestrum stetit quem vos nescitis.* (Joan., I, 26).

(3) I Cor., I, 1, 23.

(4) Ps., CXVIII.

(5) Ecce., XLVIII, 1.

ardor de la caridad toma todas las formas. Un buen padre prefería no echar mano de las medidas de rigor con un hijo indócil; lo hace sin embargo porque lo ama: el predicar es el padre de las almas.

Celo prudente y á pesar de su energía siempre lleno de mansedumbre. Si S. Juan Bautista se ve en presencia de pecadores humillados, deseosos de instruirse, *et interrogabant eum dicentes: Quid ergo faciemus?* los alienta con la facilidad del perdón; para obtenerlo no les exige vivir como él en un desierto; no les pide más que justicia, limosna y fidelidad á los deberes de sus respectivos estados; la santidad es accesible á todos. No consiste ni en las grandes austeridades, ni en las acciones heroicas, sino en querer lo que Dios quiere según vuestra condición.

Celo humilde en el éxito y despego de todo amor propio. ¿Qué tentaciones de vanagloria no hubiese experimentado un hombre menos convencido de su nada en aquellas embajadas que tenía, en aquella admiración universal de que era objeto? Juan Bautista se humilla y se confunde. No puede sufrir ni que aún siquiera se piense en tomarlo por el Mesías, ni que sus discípulos envidiosos se atrevan á decirle: *Aquel, de quien vosotros habéis dado testimonio, bautiza y todo el mundo va á El* (1). Mientras más se le quiere elevar más se abate. Lejos de querer que lo trataran como al Mesías, le parece no ser digno de hacerle los últimos servicios. No abriga más que una ambición, que es ocultarse él para que el Salvador brille: no desea sino una cosa: que las gentes se ocupen tanto de Jesús que olviden á su precursor: *Oportet illum crescere, me autem minui.* ¡Dios mío! ¡A qué fruto tan exiguo se hace acreedor aquel que en el ministerio evangélico más lo desea para sí que para Vos! Si Vos sois el dueño de los corazones ¿qué im-

(1) *Cui tu testimonium perhibuisti, ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad eum:* (Joan., III, 26).

porta á aquel que os ama el instrumento de que os servís para atraerlos á Vos?

Celo infatigable. No se cansa con la continuación de sus trabajos, no se desalienta por la ignorancia de los que le preguntan: á todo responde: todo lo sobrelleva.

Celo intrépido que desafía todos los peligros. No conocía las cobardes complacencias y sabe declarar á Herodes hasta donde llega su poder: *Non licet*. ¿Será preciso llevar los respetos hacia las potestades de la tierra hasta hacerse cómplices de sus desórdenes? Cuanto más elevado está un pecador público más funesto es el contagio de su ejemplo. Juan Bautista obtendrá la gloria del martirio por su invencible firmeza: ¿podía esperar mayor recompensa?

¡Jesús mío! qué hermoso modelo ofrecéis para mi imitación! ¿He combatido de este modo por Vos? ¿He preparado de esta suerte á las almas, para que reciban gustosas la anunciación de vuestra divina palabra? ¿He tenido aquel celo ardiente, pero dirigido por la prudencia y moderado por la mansedumbre; aquel celo humilde pero al mismo tiempo inquebrantable por su constancia? ¡Oh Dios mío! que al llamarme como á Juan Bautista para ser vuestro precursor me habéis favorecido aún más que á él en cuanto á los medios de cumplir esta santa y sublime misión, puesto que soy honrado todo los días comiendo vuestra Carne adorable y bebiendo vuestra Sangre. ¡Oh Jesús! Una sola de vuestras visitas cuando aun estaba aquel en el seno maternal le comunicó el espíritu y la virtud de Elías (1). Tantas visitas como me hacéis con una caridad todavía más admirable ¿no harán jamás de mí un Sacerdote apóstol, un ministro del Evangelio según vuestro Corazón? Concededme hoy esta gracia: yo os lo suplico y enseñaré á vuestro pueblo la ciencia de la salvación. Vos naceréis y viviréis por siempre jamás en todas las almas que me habéis confiado.

(1) Luc., I, 17.

## RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Materia de la predicación de San Juan Bautista*. 1.º Retirar las almas del pecado mediante la penitencia. Necesidad de esta penitencia; el pecador no cuenta absolutamente con otro medio para aplacar á Dios. Esta debe ser real y de ningún modo aparente: debe producir frutos y frutos dignos. ¡Desgraciado del que la difiere! Arbol infructuoso será cortado y arrojado al fuego. 2.º Conducir á Jesucristo las almas retiradas del pecado. Mostrarle á Jesucristo como Cordero que viene á quitar los pecados del mundo. ¡Ah cuánto sufre un buen Sacerdote al ver al Salvador tan poco conocido!

PUNTO SEGUNDO.—*Celo de San Juan Bautista en el ministerio de la predicación*. Celo ardiente y valeroso tanto para reducir las conciencias endurecidas como para impedir y cortar los escándalos: *Ignitum eloquium tuum vehementer*. Celo prudente y lleno de mansedumbre á pesar de su vehemencia. Alienta con la felicidad del perdón. La santidad es accesible á todo. Celo humilde en el éxito. Objeto de la admiración universal, Juan Bautista se confunde. Mientras más se le quiere elevar más se humilla. Celo infatigable é intrépido nada puede acobardarle; desafía todos los peligros.

El mismo día: otra meditación.—*Alegría espiritual*. (T. III, pág. 331.)

## MEDITACIÓN IV

### CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

#### *Vida de Jesús en el seno purísimo de María*

El misterio de la Encarnación se ha cumplido á los nueve meses; se aproxima el tiempo en que el